

El IDAES en el campo de los estudios sociales de la economía, a 20 años de su creación

POR PABLO FIGUEIRO¹ Y ALEJANDRO GAGGERO²

Desde hace ya varias décadas en el mundo académico norteamericano y europeo la sociología económica ha recobrado una gran vitalidad a partir de una importante diversidad de abordajes teóricos y metodológicos, en la mayoría de los cuales existió no solo un intento por dialogar con la ciencia económica o una forma de complementarse mutuamente, sino también replanteamientos teóricos sobre los supuestos de ambas disciplinas y, hasta en algunas propuestas, un cuestionamiento de los fundamentos mismos de la división disciplinar (Orléan, 2005).

El incremento de los centros de investigación, programas de posgrado, secciones dentro de asociaciones disciplinares, reuniones científicas, publicación de revistas y de *handbooks* dedicados a la temática es un indicador del posicionamiento que viene teniendo la sociología económica a nivel global. En nuestra región, esta tendencia tuvo su correlato en países como Brasil, Chile, Colombia, México y Argentina, que poco a poco han ido conformando una red de investigadores e investigadoras que, frente a desafíos similares, han contribuido con sus agendas a pensar las particularidades de los procesos locales y a dialogar en pie de igualdad con las perspectivas centrales.

Este resurgimiento supuso determinadas condiciones institucionales, financieras y académicas que habilitaron espacios de profesionalización, de circulación internacional de investigadores e investigadoras y de diversificación de las agendas. Pero fundamentalmente, conjuntamente con dichas condiciones, esta vitalidad puede leerse como una profunda necesidad de volver a indagar los procesos económicos en contextos de redefinición de las lógicas económicas y del nuevo auge de la ciencia económica ortodoxa. Leído en el largo plazo, el resurgimiento de la sociología económica es contemporáneo de la reestructuración del capitalismo a nivel global y de las nuevas disputas que supone en el plano político, social y simbólico, de manera que la operación intelectual que implica puede pensarse como la necesidad de replantearse los marcos cognitivos a través de los cuales se piensa la economía y, en última instancia, las ciencias sociales en general.

La sociología económica comenzó a institucionalizarse como una subdisciplina a principios de los años 80; pero, si la abordamos como un proyecto intelectual de más largo alcance, podemos afirmar que nació conjuntamente con la sociología como

1. Licenciado en Ciencia Política (UBA), Magister en Sociología Económica y Doctor en Sociología (IDAES/UNSAM). Es profesor e investigador en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, donde además codirige el Centro de Estudios Sociales de la Economía.

2. Investigador CESE/IDAES (UNSAM) y Conicet.

disciplina científica. Todos los autores que hoy integran el panteón de los clásicos dedicaron desde diversas perspectivas no pocas páginas de sus vastas obras a las cuestiones económicas, cuando no fueron directamente sus objetos de indagación. Basta recordar la sección dedica a la sociología económica en *L'Année Sociologique* o el famoso capítulo de *Economía y sociedad*. La cuestión de la anomia en la industria y el comercio en Durkheim, la crítica de la economía política en Marx, los vínculos entre economía y religión en el desarrollo del capitalismo en Weber, el lugar del dinero en la modernidad en Simmel son solo algunas de las múltiples referencias que podrían hacerse, pero que bastan para lo que nos interesa plantear.

La discusión era importante en varios aspectos de los cuales nosotros retendremos solamente dos. Por un lado, un debate concreto con varias de las escuelas económicas de la segunda mitad del siglo XIX acerca de la imposibilidad de separar los aspectos económicos del conjunto de los fenómenos sociales. A excepción de Marx, el resto escribió con posterioridad a la denominada revolución marginalista, es decir, a la constitución de la variante hegemónica de la disciplina económica, centrada en la búsqueda de leyes universales, modelizables matemáticamente, y en la persecución de eficiencia sobre la base del supuesto del accionar individual. Esto implicó un intento deliberado por dejar de lado, entre otras cosas, la idea de clases sociales y el vínculo íntimo entre economía y política que habían distinguido al paradigma clásico, pero sobre todo la invisibilización de las disputas políticas que ocultaba el uso de categorías que se pretendían objetivas y neutrales. Weber (1997) mismo subrayó que la teoría económica tenía sentido únicamente como constitución de tipos ideales, es decir, como instrumentos heurísticos que no traducían (ni podían hacerlo) una realidad empírica mucho más compleja, señalando enseguida que “esa teoría pura [...] fue concebida por la escuela radical partidaria del libre comercio como una copia exhaustiva de la realidad ‘natural’, es decir, no falseada por la estupidez de los hombres; sobre esta base, pues, fue concebida como un ‘deber ser’” (p. 265). La cita es importante porque marca justamente la relación entre un proyecto científico (el de la ciencia económica) y uno político-económico de constitución del libre mercado.

Y por otro lado, en un nivel más general que engloba al anterior, esta discusión implicaba una disputa estratégica en el corazón mismo de las concepciones modernas acerca de las relaciones sociales, el lugar del individuo, el Estado y el mercado, es decir, se trataba de un intento por poner el foco de atención en lo social en sociedades que teórica y políticamente se habían pensado como de individuos, operación en la que la ciencia económica había tenido un lugar central (Dumont, 1999). Esta consideración sitúa la discusión sobre la naturaleza y el lugar de la economía en una problemática central por las implicancias que tiene en términos de cómo nos pensamos como sociedad. Por ejemplo, o bien el mercado es una institución que articula y coordina eficiente y espontáneamente los deseos de una multitud de individuos (de igual manera en que la democracia representativa sería la formulación política del mismo artificio), o el mercado es, como cualquier fenómeno social, inescindible de las condiciones políticas, sociales y culturales de las que emerge y, por lo tanto, no puede ser analizado únicamente desde un accionar individual que, además, se pretende racional. Justamente aquí se anudan de manera más evidente las disputas teóricas y políticas que estaban en juego.

Traer nuevamente esta discusión nos parece central porque nos permite situar el resurgimiento de la sociología económica en un debate similar, casi un siglo después. En efecto, luego de las potentes orientaciones que habían desplegado los autores clásicos, dicha “subdisciplina” se vio eclipsada durante varias décadas. La denominada *pax parsonia* que tuvo lugar entre fin de los años 30 y principios de los 60 (Gautié, 2004) ayuda a comprender algo de esto en la dinámica interna del campo académico. La parcelación realizada por T. Parsons de los fenómenos sociales en subsistemas que se corresponderían con dominios científicos contribuyó a que las diversas disciplinas sociales se enfocaran en sus respectivos campos de incumbencia con relativa autonomía. En este contexto, la sociología económica solo se ocuparía de las precondiciones institucionales de la vida económica, cuyos objetos quedarían en manos de la ciencia económica.

Hacia fines de los años 70 y, especialmente, durante los 80, frente a la contra-revolución liberal que había empezado a socavar el consenso keynesiano y cuyo epicentro fue la Universidad de Chicago, surgió lo que posteriormente se autodenominó la Nueva Sociología Económica (NSE), con Mark Granovetter en Estados Unidos como uno de sus principales referentes. En respuesta a las tentativas (encarnadas en el premio nobel G. Becker) de “economizar” objetos históricamente sociológicos como las relaciones familiares, el delito y la discriminación, lo característico de la NSE fue adentrarse en los objetos que habían sido monopolizados (al menos durante la mayor parte del siglo XX) por la ciencia económica (los mercados, el dinero, el comercio, las finanzas, entre otros), poniendo en cuestión tanto el postulado de la racionalidad instrumental y el individualismo metodológico dominantes en la teoría neoclásica, cuanto el lugar excesivo de lo normativo en las teorías sociológicas imperantes.

Sin embargo, lo que quisiéramos señalar con esta historización ya por de más conocida (Swedberg, 1994; Steiner, 2011; Orléan, 2005) es que lo que pareciera ponerse nuevamente en discusión con el resurgimiento de la NSE, pero también de otras corrientes y disciplinas (la teoría de la regulación, la antropología económica y de las ciencias, la historia y la filosofía), es la disputa por las formas de interpretación de la vida social en un contexto de avanzada de las visiones más individualistas, no solo en el acotado ámbito académico sino en el nivel de las representaciones más generales, especialmente a través de la expansión del neoliberalismo. De esta manera, no es posible pensar el desarrollo de las teorías y objetos de investigación independientemente de estos contextos más generales de los cuales sin dudas se nutre y tensiona la investigación científica.

En este sentido, el resurgimiento y la ampliación de las investigaciones y debates que atañen a las prácticas y objetos económicos debe analizarse conjuntamente con la expansión de los procesos de mercantilización, financiarización y liberalización de diversos dominios de la vida social que habían estado regulados (también habría que añadir normalizados) por determinadas instituciones, como la relación salarial y el Estado de bienestar. No es de extrañar, entonces, que uno de los primeros objetos que llamaron la atención de la NSE haya sido el de la construcción y dinámica de los mercados (Granovetter, 1974).

Ahora bien, este desarrollo de la sociología económica también se ha venido

dando cada vez con mayor potencia en el sur global y particularmente en nuestra región. Si hace diez años Heredia y Roig (2008) hablaban de un ambiente favorable a la constitución del campo en los países latinoamericanos, hoy en día ya es posible decir que se trata de un campo afianzado y en continua expansión. Sin dudas, esto también se debe a un contexto que ha favorecido el desarrollo de espacios institucionales y de nuevas agendas (Wilks y Fridman, 2018) que sobrepasan los cercos disciplinares: grupos como el Núcleo de Pesquisas em Cultura e Economia (NuCEC) en Brasil; el portal de Estudios de la Economía motorizado desde la Universidad Diego Portales en Chile; el Grupo de Socioeconomía, Instituciones y Desarrollo en Colombia; o los investigadores y las investigadoras del Centro de Estudios Sociológicos en el Colegio de México, por mencionar solo algunos, se nutren de diversas perspectivas y abordajes metodológicos pero manteniendo un diálogo común: justamente el de las diversas formas de complejizar la economía como fenómeno que no se atiene a unos pocos postulados.

En nuestro país, desde mediados de los años 2000, el aumento de los fondos destinados a la investigación (particularmente a través del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), el crecimiento y consolidación de las nuevas Universidades Nacionales y de la oferta de programas de posgrado, así como la mayor densidad de vínculos internacionales (sobre todo a través de la formación en universidades extranjeras) ayudaron a constituir espacios de formación e intercambio que propiciaron el desarrollo de nuevos temas al calor de las nuevas y complejas dinámicas sociales locales y globales (Benzecry y Heredia, 2017).

En diálogo con las teorías y objetos desarrollados en los centros académicos europeos y norteamericanos, pero sin ser un simple receptor pasivo, las investigaciones vernáculas han ido desplegando diversos trabajos empíricos que, con fuerte sostén teórico, ponen en foco las particularidades locales y los desafíos que presentan los procesos globales en América Latina. En este sentido, dichas investigaciones han participado de una discusión transnacional común, pero a partir de sus propias agendas de investigación en torno a las problemáticas locales. No casualmente uno de los objetos privilegiados con el que se inician las investigaciones dentro de la sociología económica en nuestro país se vincula al punto de inflexión que fue la última dictadura cívico-militar y que marcó el ascenso del neoliberalismo al poder en Argentina. A esto le siguieron los procesos inflacionarios, la convertibilidad, las transformaciones de las elites empresariales, los vínculos con los organismos internacionales de crédito, el rol de los economistas y del saber experto, la crisis de 2001 y el surgimiento de monedas paralelas, las políticas de inclusión (y extracción) financiera y de transferencia monetaria a los sectores más vulnerables, los usos y sentidos del dinero, el endeudamiento, el consumo y las prácticas financieras de los hogares, la economía del cuidado y las desigualdades de género, entre otros.

El IDAES de la Universidad Nacional de San Martín tuvo un rol destacado en este proceso. Si bien expresa solo una parte de la producción,³ nos parece que cris-

3. Por un lado, cabe señalar que algunas subdisciplinas que sin duda podrían ser agrupados bajo el paraguas de los estudios sociales de la economía se organizaron tempranamente en el país de forma

taliza bien la articulación en torno a trabajos empíricos entre una tradición muy sólida de investigaciones sociológicas sobre la dinámica económica y política de nuestro país y las nuevas orientaciones y objetos que se vienen desarrollando desde hace ya varios años. De hecho, la Maestría en Sociología Económica –creada a principios de la década de 1990 por José Nun en el marco del Instituto de Altos Estudios Universitarios (IAEU) de la Fundación Banco Patricios– fue la primera en su especialidad. Durante sus primeros años el posgrado reunió a destacados economistas heterodoxos, sociólogos y politólogos, como Mario Damill, Alfredo Monza, Daniel Azpiazu, Hugo Nochteff, Eduardo Basualdo, Susana Torrado, Oscar Oszlak y Ricardo Domínguez. Si bien en sus inicios el programa no estaba estrechamente vinculado a los autores de la Nueva Sociología Económica, la maestría se transformó en un ámbito de diálogo entre distintas formas de analizar los fenómenos económicos. Muchos de sus docentes fueron referentes durante los años 80 y 90 en la agenda de investigación, principalmente en temas como el vínculo entre la intervención estatal y el desarrollo y las transformaciones de las elites empresariales.

A fines de la década del 90 el IAEU fue transferido a la órbita de la Universidad Nacional de San Martín, lo que dio origen al IDAES, que durante los años siguientes dejaría de ser exclusivamente un centro de posgrados para transformarse en un instituto que incorporó a decenas de investigadores y becarios y de carreras de grado. En este marco se creó en 2006 el Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE), el primer centro de investigación del instituto. Allí confluyó una nueva generación de investigadores e investigadoras, que recogieron agendas con una larga tradición en el campo académico local y las pusieron en diálogo con debates del campo de la sociología económica a nivel global. A las líneas de trabajo existentes se incorporaron nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, así como interrogantes que se centraron en develar las diversas dimensiones de la vida económica a la luz de las grandes preguntas de las ciencias sociales.

Una línea de trabajo –impulsada a partir de los trabajos de Ana Castellani, Mariana Heredia, Martín Schorr y Gastón Beltrán– estuvo centrada en las transformaciones de las elites empresariales y tecnocráticas, y su vínculo con las políticas públicas durante la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI. Las investigaciones pioneras retomaron algunos de los grandes temas de la economía política y la historia económica local incorporando abordajes de la sociología del desarrollo, la sociología económica y de las elites, lo cual les permitió analizar dimensiones ignoradas o relegadas por el saber económico convencional: el poder político y las formas de acción colectiva de las elites económicas (Beltrán, 2007), las redes de relaciones entre grandes empresarios y funcionarios públicos (Castellani, 2009), la conformación del grupo de los

independiente, como por ejemplo, la sociología del trabajo, los estudios sociales agrarios, entre otros. En segundo lugar, sería imposible no mencionar aquí a los y las colegas que han nutrido nuestras discusiones y trabajado conjuntamente con nosotros desde otras instituciones: Mariana Luzzi (2017), Daniel Fridman (2008), Federico Neiburg (Neiburg y Guyer, 2017) –quien además fue partícipe en la creación del Centro de Estudios Sociales de la Economía (CESE)– y Federico Lorenc Valcarce (2012).

expertos en economía (Heredia, 2015),⁴ entre otras. En el marco de estas líneas de trabajo, posteriormente se desarrollaron investigaciones sobre las transformaciones de los grandes grupos empresariales locales (Gaggero, 2012), la relación entre Argentina y el Fondo Monetario Internacional (Nemiña, 2012), la acción colectiva de la Unión Industrial Argentina (Dossi, 2009), la intervención económica estatal sectorial durante la última dictadura cívico-militar (Iramain, 2013), las redes sociales conformadas entre el mundo empresarial y el eclesiástico (Motta, 2014), las transformaciones en el sector hidrocarburífero (Serrani, 2013), las transformaciones en el sector de transporte (Pérez, 2014), entre otras.

Estas investigaciones establecieron un diálogo con otros grupos de trabajo que, más allá de diferencias disciplinarias y de las diversas trayectorias institucionales, también protagonizaron la expansión del campo de los estudios sociales de la economía, como el Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana (AESIAL), el Área de Estudios Urbanos del Instituto Gino Germani, el Área de Economía y Tecnología y de Relaciones Internacionales de FLACSO Argentina, entre otros.

Una segunda línea de investigación se centró en los estudios sobre el dinero y las prácticas financieras. Nuevamente, esta preocupación se entiende a la luz del lugar privilegiado que ocupan hoy en día las formas monetarias y la organización de las finanzas para abordar tópicos clásicos como la desigualdad, el poder o la integración social (Wilks y Roig, 2015). Las profundas transformaciones ocurridas en las últimas cuatro décadas desplazaron al trabajo como principal forma de integración y de conflictividad frente al polimorfismo de la vida económica contemporánea. Aunque podría aducirse que dicho polimorfismo en realidad existió siempre, lo que se evidencia ahora es que muchas de las categorías que nos servían para analizar las problemáticas clásicas ya no son enteramente pertinentes. En este sentido, recuperar el estudio de la moneda como gran conector social tiene teórica y metodológicamente la potencia para recomponer una pluralidad de relaciones sociales manteniendo sus especificidades: las múltiples formas del trabajo (en las fábricas pero también en los pliegues de la economía popular; en los grandes circuitos urbanos pero también al interior de los hogares), las diversas relaciones de crédito y de endeudamiento, las nuevas modalidades de extracción de ganancia, las relaciones fiscales, las políticas de redistribución, las lógicas de gasto e inversión, e incluso las relaciones domésticas y afectivas. Todo esto entendiendo que abordar estas relaciones desde el dinero implica un desplazamiento en su concepción corriente. Retomando una tradición que va desde F. Simiand (2006), Marcel Mauss

4. De esta forma, por ejemplo, se analizó la red de relaciones entre empresarios y funcionarios públicos que habilitó la conformación de “ámbitos privilegiados de acumulación” durante las décadas de 1970 y 1980 (Castellani, 2009). En el caso de Beltrán (2007), el foco estuvo puesto en el estudio del empresariado como actor político durante los años del modelo aperturista, incorporando dimensiones usualmente relegadas por los economistas, como los marcos interpretativos de los empresarios o la dinámica institucional de sus organizaciones representativas. Martín Schorr (2004) continuó con el legado de autores como Jorge Schvarzer, Adolfo Dorfman y Daniel Azpiazu analizando el devenir del sector industrial en Argentina durante la convertibilidad y posconvertibilidad, y el rol de las políticas públicas y los actores dominantes (Azpiazu y Schorr, 2010).

(2009) y Georg Simmel (2013), pasando por Karl Polanyi (2012), hasta los trabajos de Viviana Zelizer (2011), la Teoría de la Regulación (Théret, 2015), la Teoría de las Convenciones (Orléan, 2009) y la antropología económica (Maurer, 2006; Duffy y Weber, 2009), el dinero es concebido como una relación social antes que como un medio neutral para la realización de intercambios. Esto supone interrogarse por las dimensiones políticas, culturales, materiales, cognitivas y morales que implica, en términos tanto de la institución monetaria y sus crisis como de los usos, sentidos y jerarquías plurales que habilitan (o no) las diversas relaciones y circuitos por los que el dinero circula y se conecta.

Estos interrogantes se vieron reflejados en diversos objetos empíricos tales como los análisis socioculturales de los mercados financieros (Sánchez, 2016), las economías domésticas y los programas de transferencias monetarias condicionadas del Estado (Hornes, 2015), las tramas globales de la economía popular (Gago, 2015 y 2016), la institución monetaria durante la convertibilidad (Roig, 2016), los procesos de mercantilización y trabajo sexual (Puglia, 2016), la construcción sociotécnica de la deuda morosa (Hadad, 2018), la sociología moral del dinero en los sectores populares (Wilkis, 2013), los diversos sentidos públicos y privados del dólar en la Argentina (Luzzi y Wilkis, 2017), las lógicas de consumo y gasto en sectores populares (Figueiro, 2013), las valuaciones monetarias de diversos bienes y servicios que van desde los *traders* bursátiles hasta las obras de arte y los servicios sexuales (Wilkis, 2018).

Retomando el argumento inicial, nos parece que las dos líneas de investigación presentadas se articulan justamente en ciertas problemáticas cruciales de nuestro país y nuestra región en las últimas décadas. Efectivamente, sin quedar atadas a las agendas más variables de la esfera pública dan cuenta, no obstante, de cómo en el contexto de las transformaciones globales se han configurado varios de los grandes dilemas económicos, políticos y sociales que marcan nuestra historia reciente y nuestro presente: los vínculos entre el Estado y los grupos empresarios, la relación con el Fondo Monetario Internacional, las formas de constitución de valor en los mercados financieros, los procesos inflacionarios, la financiarización de las economías domésticas y el lugar del endeudamiento como nueva forma de subsunción de la economía popular, las concepciones económicas y morales que se juegan en la transferencia de dineros condicionados y su articulación con el consumo y el mercado interno, la relación compleja con el dólar, las luchas políticas y sociales que involucran las nuevas desigualdades económicas, y las pugnas entre modelos de desarrollo, entre otros.

Estos abordajes, finalmente, se inscriben en la necesidad de discutir los presupuestos bajo los cuales se definen y analizan comúnmente los fenómenos económicos, pero también de repensar las categorías que expresan nuevas formas de subjetividad. En este sentido, seguimos pensando que si el estudio de los fenómenos económicos tiene algo de prioritario no es por un supuesto estatus ontológico, sino porque revela buena parte de nuestra vida social y, como dijimos, de nuestras concepciones acerca del lugar del mercado, del Estado, del trabajo, del individuo, de las jerarquías y de los méritos, es decir, en última instancia, de los puntos cruciales a partir de los cuales pensamos cómo deberían ordenarse nuestras sociedades.

En el marco de las celebraciones que este año está llevando adelante el IDAES por sus 20 años, nos parece que este breve (y acotado) panorama de los estudios sociales de la economía capta bien el espíritu de un instituto que ha desafiado las divisiones disciplinares y potenciado los diálogos entre diversas perspectivas y tradiciones para pensar dichas problemáticas. En este sentido, si nos hemos enfocado en la producción del CESE, no fue para monopolizar un campo de investigación sino para rendir homenaje a una institución que se propuso un proyecto intelectual de tales características.

Bibliografía

- Azpiazu, D. y Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Beltrán, G. (2007). *La acción empresarial en el contexto de las reformas estructurales de los ochenta y noventa en Argentina*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Benzecry, C. y Heredia, M. (2017). "Sociology in Argentina". *Contemporary Sociology*, 46(1), pp. 10-17.
- Castellani, A. (2009). *Estado, empresas y empresarios: la construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires: Prometeo.
- Dumont, L. (1999). *Homo aequalis*. Barcelona, España: Taurus.
- Durry, C. y Weber, F. (2009). *Más allá de la Gran División: sociología, economía y etnografía*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Figueiro, P. (2013). *Lógicas sociales del consumo*. Buenos Aires: Unsam Edita.
- Fridman, D. (2008). "La creación de los consumidores en la última dictadura argentina". *Apuntes de Investigación del CECYP*, (14), pp. 70-92.
- Gago, V. (2015). "Financialization of Popular Life and the Extractive Operations of Capital: A Perspective from Argentina". *South Atlantic Quarterly*, 114, pp. 11-28.
- (2016). "Diez hipótesis sobre las economías populares". *Nombres*, XXV, pp. 179-188.
- Gautié, J. (febrero de 2004). "Les développements récents de l'économie face à la sociologie: fécondation mutuelle ou nouvel impérialisme?". Presentado en el Primer Congreso de la Asociación Francesa de Sociología, París.
- Granovetter, M. (1974). *Getting a Job: A Study of Contacts and Careers*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University.
- Hadad, I. (2018). "La construcción social y técnica de la deuda morosa". *Revista Mexicana de Sociología*. Artículo en prensa.
- Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se construyó la confianza en los expertos)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Heredia, M. y Roig, A. (2008). "¿Franceses contra anglosajones? La problemática recepción de la sociología económica en Francia". *Revista Apuntes de Investigación del Cecyp*, (14), pp. 211-228.
- Hornes, M. (2015). "Controversias en torno a la construcción pública del dinero". *Cuadernos de*

antropología social, (42), pp. 55-71.

Lorenc Valcarce, F. (junio de 2012). "Sociología de los mercados: modelos conceptuales y objetos empíricos en el estudio de las relaciones de intercambio". *Papeles de Trabajo*, 6(9), pp. 14-36.

Luzzi, M. (2017). "La financiarización de los hogares bajo el prisma de otras crisis". *Revista Civitas*, 17(1), pp. 43-60.

Luzzi, M. y Wilkis, A. (2017). "Soybean, Bricks, Dollars and the Reality of Money. Multiple Monies during Currency Exchange Restrictions in Argentina (2011-2015)". *HAU. Journal of Ethnographic Theory*, 8(1-2), pp. 252-264.

Maurer, Bill (2006). "The Anthropology of Money". *Annual Review of Anthropology*, (35), pp. 15-36.

Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Buenos Aires: Katz Editores.

Motta, G. (2014). "Circunscripciones interaccionales del empresariado católico argentino. Ámbitos, redes y posicionamientos en torno a un tema central: el endeudamiento externo en la crisis del régimen de convertibilidad". *Gestão e Desenvolvimento*, 11(2).

Neiburg, F. y Guyer, J. (2017). "The Real in the Real Economy". *HAU. Journal of Ethnographic Theory*, 7(3), pp. 261-279.

Nemiña, P. (2012). "Del blindaje a la intransigencia. Comportamiento del FMI durante la crisis económica argentina (2000-2001)". *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, (39). Buenos Aires: IIHES-UBA.

Orléan, A. (2005). "La sociologie économique et la question de l'unité des sciences sociales". *L'Année Sociologique*, 55(2), pp. 279-305.

Orléan, A. (2009). "La sociologie économique de la monnaie". En Steiner, Philippe y Francois Vatin (dirs.), *Traité de sociologie économique*. París, Francia: PUF.

Pérez, V. (2014). "Viajar en la ciudad. Movilidad, padecimiento y disconformidad entre los pasajeros del sistema ferroviario del área metropolitana de Buenos Aires". *Argumentos*, (16), pp.315-343. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

Polanyi, K. (2012). *Textos escogidos*. Buenos Aires: Clacso y Universidad Nacional de General Sarmiento.

Puglia, M. N. (2016). "Lejos de 'la venta del cuerpo'. Gestiones corporales y simbólicas de las trabajadoras sexuales". *Astrolabio*, (16), pp. 5-32.

Roig, A. (2016). *La moneda imposible. La convertibilidad argentina de 1991*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, M. S. (2016): "Economy and Moral in Blue. A Sociological Study of the Illegal Dollar Market in Argentina". *Economic Sociology. The European Electronic Newsletter*, 17, pp. 56-57.

Schorr, M. (2004). *Industria y Nación: poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Edhasa.

Serrani, E. (2013). "Transformaciones recientes en la industria petrolera argentina: el caso de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, 1989-2012". *Gestión Pública*, II(1), pp. 247-280.

Simiand, F. (2006). *Critique sociologique de l'économie*. París, Francia: PUF.

Simmel, G. (2013). *Filosofía del dinero*. Madrid, España: Capitán Swing.

Steiner, P. (2011). *La sociologie économique*. París, Francia: La Découverte.

Swedberg, R. (1994). *Une histoire de la sociologie économique*. París, Francia: Desclée de Brouwer.

Théret, B. (2015). "El trípode de la moneda: deuda, soberanía y confianza". En Ariel Wilkis y Alexandre Roig (eds.), *El laberinto de las finanzas. Estudios sociales de la economía contemporánea*. Buenos Aires: Biblos.

Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero*. Buenos Aires: Paidós.

Wilkis, A. (coord.) (2018). *El poder de (e)valuar. La producción monetaria de jerarquías sociales, morales y estéticas en la sociedad contemporánea*. Bogotá y Buenos Aires: Universidad del Rosario y Unsam Edita.

Wilkis, A. y Roig, A. (coords.) (2015). *El laberinto de la moneda y las finanzas. La vida social de la economía*. Buenos Aires: Biblos.

Wilkis, A. y Fridman, D. (2018). Economic Sociology in Argentina. Recuperado de <https://www.economicsoc.com/publications/2018/1/25/the-global-dispatch>

Zelizer, V. (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.